

El granero de los hechos perdidos^{*} Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes

Emanuele Amodio

*Escuela de Antropología de la Universidad de Venezuela (UCV),
Caracas-Venezuela. Departamento de Antropología del Instituto
de Investigaciones Científicas (IVIC), Caracas-Venezuela*

Resumen

Entre los historiadores y antropólogos venezolanos de los últimos cincuenta años, la figura de Miguel Acosta Saignes sobresale por múltiples características. En primer lugar, por haber conseguido más que otros, conjugar el compromiso político y social, con una intensa actividad de investigación y divulgación científica. En verdad, se tiene la impresión de que, en su misma auto-percepción, no existiera diferencia entre una actividad y otra, ya que investigar y divulgar la historia nacional o descripciones de las raíces de la idiosincrasia del venezolano, se insertan dentro de un proyecto político de emancipación donde el saber desempeña un importante papel ilustrado. En segundo lugar, el aporte de Miguel Acosta Saignes marca profundamente el desarrollo de las ciencias sociales en Venezuela, bien por el aporte fundacional a los varios centros actuales de enseñanza -desde la Escuela de Periodismo, hasta la de Antropología e Historia de la UCV- bien por haber dirigido su mirada hacia ese lugar intermedio entre antropología e historia, donde su reflexión metodológica y epistemológica permite desarrollar tal vez una nueva manera de llevar a cabo el quehacer historiográfico. A través del análisis de la mayor parte de la obra de Acosta Saignes, el ensayo individualiza algunos importantes núcleos de su pensamiento, dando cuenta de su

^{*} El verso que sirve de título pertenece al poema "Alturas de Macchu Picchu" de Pablo Neruda. Su utilización aquí se hará evidente hacia el final del texto.

evolución y de los aportes a las ciencias sociales y a la reflexión sobre el papel político que el investigador está llamado a desempeñar.

Palabras claves: Antropología, Historiografía, Antropología Histórica.

El granero de los hechos perdidos Appreciations of the historic and anthropologic work of Miguel Acosta Saignes

Abstract

Among Venezuelan historians and anthropologists of the last 50 years, the figure of Miguel Acosta Saignes stands out for multiple reasons. Firstly, for having brought together, more than any other, social and political obligations, through an intense activity of research and scientific publications. In fact, the impression is given that, in his own perception, there is no difference between one and the other, since in investigating and publishing the national history and the descriptions of the roots of Venezuelan idiosyncrasies, he places them within a political project of emancipation where knowledge plays an illustrious role. Secondly, the work of Acosta Saignes profoundly affected the development of social sciences in Venezuela, in aspects such as the foundation of various centers of education still functioning, i.e. the School of Journalism to the School of Anthropology and History of the UCV, and also with respect to having directed his thoughts towards that intermediate ground between anthropology and history where his methodological and epistemological reflections led to the development of what may be a new manner of carrying out historical research. Through the analysis of a large part of the works of Acosta Saignes, this essay details some of the important nuclei of his thought, recognizing the evolution of his work, his additions to the body of knowledge of the social sciences and his thoughts on the political role that a historical researcher is called upon to play.

Keywords: Anthropology, Historiography, Historical Anthropology

Introducción

Nuestro interés por Miguel Acosta Saignes nace directamente de una característica particular de este investigador venezolano: la de ocupar un lugar "fronterizo" entre historia y antropología. Tal vez por primera vez en Venezuela, un investigador se interesa por los eventos históricos desde una formación académica marcada por el estudio de las ciencias sociales y, en particular, por la antropología. En una época de poco interés por el aspecto sociológico y cultural de los eventos reconstruidos por los historiadores, intenta un recorrido personal en un campo de estudio limítrofe al suyo, aportando a la historiografía venezolana un nuevo impulso y abriendo nuevos caminos investigativos.

De relevante importancia es su gran interés por el método de la investigación historiográfica. Particularmente, su atención se volcó en el problema de las fuentes de la historia colonial de Venezuela de los primeros siglos de la conquista y al cuidado necesario en su utilización. De la misma manera, como veremos, intentó la integración de los datos producidos por ciencias diferentes (arqueología, antropología, historia, etc), para llegar a reconstrucciones historiográficas fidedignas (aunque provisionales).

En el presente estudio nos ocuparemos de la obra de Acosta Saignes desde una óptica historiográfica, intentando dar cuenta bien de sus concepciones y modelos teóricos, bien del desarrollo de su contribución historiográfica. Como ya referimos, nuestro interés se refiere a una parte de la obra de Acosta Saignes que se ubica entre antropología e historia. Por esto, de toda su producción, tomamos en consideración las obras que tratan de temas indígenas en la Historia de Venezuela¹. Quedan así afuera de nuestro análisis los estudios de antropología sobre indígenas actuales, los que tienen como tema los negros y los de historia republicana, como la biografía de Bolívar. Sería interesante analizar también estas obras desde el punto de vista historiográfico, para llegar a dilucidar completamente el lugar ocupado por Acosta Saignes en la historia de la

1 En este sentido, el recorte bibliográfico insinúa también la posibilidad de utilizar esas obras como referencia obligada para una futura "antropología histórica".

historiografía venezolana. Nuestro trabajo quiere ser solamente una pequeña contribución a tal tarea.

Antes de cerrar esta corta introducción merecen ser citadas algunas intenciones previas a la elaboración del presente texto. Cuando comenzamos a interesarnos por el aporte historiográfico de Acosta Saignes (1988)², queríamos complementar nuestro trabajo con una entrevista al mismo historiador, con la finalidad de confrontar nuestras conclusiones directamente con él y, a la vez, individualizar los desarrollos de sus posiciones teóricas sobre antropología e historia. Su muerte no permitió realizar tal intención y, por esto, nuestro trabajo queda parcialmente incompleto. De cualquier manera, fue escrito en homenaje a su memoria.

2. Miguel Acosta Saignes: vida y obra

2.1. Elementos de biografía.

Miguel Acosta Saignes nació en San Casimiro (Estado Aragua) el 8 de noviembre de 1908. Desde temprana edad se trasladó a Caracas donde cursó primaria y bachillerato en el instituto "San Pablo". En el liceo "Caracas" recibió clases de psicología del maestro Rómulo Gallegos. Obtuvo el título de bachiller en 1927 y en 1928 comenzó a trabajar como subdirector en la Escuela Federal Zamora. En la misma época iniciaba sus estudios universitarios. Sus programas se vieron interrumpidos por los sucesos de febrero y abril de 1928. Durante la "semana del estudiante" se desata la protesta contra el régimen y Acosta Saignes es detenido y trasladado a la prisión de las Colonias de Araira (Estado Miranda) y, poco después, al Castillo "Libertador" de Puerto Cabello. Permanece en prisión desde octubre de 1928 hasta noviembre de 1929.

Una vez nuevamente libre, se dedica a la enseñanza como profesor de matemática en el instituto "San Pablo" y como catedrático de Psicología en el Colegio Católico Venezolano (1933-1936). En la misma época, colabora con algunos periódicos, como "El Heraldo" y el "Ahora".

- 2 El presente trabajo tuvo su origen en el marco de la asignatura de "historiografía" en el curso del postgrado en "Historia de las Américas" de la Universidad Católica Andrés Bello, dictado por la Prof. Graciela Soriano de García Pelayo. Aprovechamos la ocasión para agradecer su dirección y sus agudas observaciones sobre el tema.

En 1936 es director de "El Popular", revista semanal y órgano del Partido Revolucionario Progresista (PRP) en cuya fundación había participado. En estos años se desempeña también como presidente-fundador de la Asociación Venezolana de Escritores (1935-1936).

Sus ideas políticas lo llevan a interesarse por los problemas sindicales y por las organizaciones gremiales. Cuando se forma el Partido Democrático Nacional (PDN), el Partido Revolucionario Progresista, además de otros partidos de izquierda, confluye en él. En febrero del '36 se organizan protestas contra López Contreras, a partir de las cuales se define un espacio político para la oposición. Sin embargo, después del gran mitin popular del 1 de marzo en el Nuevo Circo, se desata la represión del gobierno. Ese año culmina con la huelga de los obreros del petróleo y la represión violenta ordenada por López Contreras. El 13 de marzo de 1937 el gobierno decreta la expulsión de 47 dirigentes, bajo la acusación de comunistas. Miguel Acosta Saignes está entre éstos, junto a Rómulo Betancourt y Alejandro Oropeza Castillo. Los tres se esconden para escapar de la expulsión, pero Acosta Saignes es detenido y exiliado en México.

En su nueva residencia, Acosta Saignes se interesa cada vez más por los estudios sociales, ingresando en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1938-1943), donde consigue el título de Antropólogo (cum laude) con su tesis sobre el "Comercio de los Aztecas". De regreso en Venezuela en 1946, Acosta Saignes se empeña en impulsar el interés hacia los pueblos indígenas venezolanos y en enero de 1947 promueve la creación de las cátedras de Antropología General, Sociología General y Culturas Prehispánicas de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Se interesa también por el periodismo, participando en la fundación de la "Escuela de Periodismo" (1947).

En estos años, Acosta Saignes se ocupa a la vez del periodismo, de la antropología y de la historia, encontrando también el tiempo para participar en expediciones arqueológicas. Sin embargo, sus actividades no son solamente académicas: en 1948 impulsa la creación de la "Comisión Indigenista", para el estudio y la pronta solución de los problemas indígenas de Venezuela. En 1949 funda el "Instituto de Antropología e Historia" de la UCV, del cual fue director hasta 1962, año de su elección como Decano de la Facultad de Humanidades.

Entre 1962 y 1963, siendo presidente Rómulo Betancourt, vuelve a la política partidista y es elegido senador de la República en diciembre de 1963, en las filas del Partido Revolucionario Nacionalista (PRN). Permanece en el Senado hasta 1969, dedicándose al mismo tiempo a la investigación histórica y a la publicación de sus escritos. En la década '70-80 se dedica a la enseñanza y a impulsar los estudios de antropología, recibiendo en 1977 un premio especial de la cubana "Casa de las Américas", por su obra "Bolívar el hombre de las dificultades".

En los últimos años, por motivos de salud se retira parcialmente de las actividades públicas. El gobierno nacional le otorga en 1988 el premio Nacional de Cultura Popular. Muere en Caracas el 10 de febrero de 1989.

2.2. Las obras de Acosta Saignes y su importancia en Venezuela

La bibliografía de Acosta Saignes es muy extensa, incluyendo más de 50 títulos entre libros y ensayos. Sus intereses lo llevaron a ocuparse de la Historia de Venezuela, de la antropología de los indígenas y del indigenismo. De particular importancia es su texto sobre los negros en Venezuela ("Vida de los Esclavos Negros en Venezuela") y aquella sobre "Latifundio", cuya primera edición es de 1938, publicada bajo el seudónimo de "José Fabiani Ruiz" (Reeditada en 1987 por la Procuraduría Agraria)³.

El interés historiográfico de Acosta Saignes está marcado también por la Historia pre-colonial de Venezuela, impulsando la investigación de las fuentes coloniales acerca de la Historia indígena y dedicándose a la arqueología. Áreas geográficas de investigación fueron el Caribe y el Oriente de Venezuela, junto al México prehispánico. De la misma manera, estudió el problema de las migraciones y su influencia sobre la formación de la nación venezolana, elaborando también una "Historia de los portugueses en Venezuela" (1959). En general, su interés se volcó hacia los grupos sociales subalternos de la Historia nacional -indígenas,

3 Una lista de las obras de Miguel Acosta Saignes hasta el 1970 se puede consultar en el primer número de la "Serie bibliográfica" publicada por la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad Central de Venezuela, recopilada por Santos Rodulfo Cortés (1970).

negros, etc.- intentando desarrollar bases científicas para el estudio de esos grupos sociales y, al mismo tiempo, constituir un referente confiable para la acción indigenista del presente.

Aunque de manera tal vez automática, los dos principales intereses de Acosta -la antropología y la historia- terminan por confundir sus fronteras, permitiendo el desarrollo, en época temprana para América Latina, de una mirada nueva hacia los problemas de la Historia nacional, a partir de la sensibilidad y métodos del antropólogo. Si, por un lado, en los años '40 y '50, este tipo de enfoque era localmente nuevo, por el otro, también el estado de los estudios antropológicos no estaba demasiado adelantado. De este modo, nuestro autor, se encontró con una doble tarea, resultado de sus mismos intereses teóricos: definir conceptos y métodos de la antropología y, en lo posible, utilizarlos para el estudio de la Historia.

Por lo menos hasta los años '60, Acosta Saignes se dedica a estas tareas, intentando sacar los conceptos de folklore y, sucesivamente de "cultura", de la confusión con la cual eran utilizados en Venezuela. Son largos años de esfuerzo para definir qué es el "folklore" y quién lo produce, destacándose del "costumbrismo" del comienzo del siglo y de las definiciones ideológicamente orientadas que identificaban el folklore como producto popular, diferenciándolo de la "cultura" de las clases sociales dominantes. Por otro lado, su misma formación académica lo lleva a interesarse por eventos históricos descuidados por la historiografía de la primera parte del presente siglo: indígenas e Historia de la conquista, negros y campesinos, etc.

Tal vez por su particular formación académica, y por el estado de la investigación antropológica e historiográfica en Venezuela, el interés de Acosta Saignes por la teoría se desarrolla fuera de las corrientes del pensamiento europeo. Este hecho demostrado por el mismo vocabulario utilizado hasta los años '60, no quita valor a su trabajo. Al contrario, es expresión de una tensión creativa autónoma que lo lleva a producir contribuciones importantes al desarrollo local de la teoría antropológica y de los estudios históricos sobre temas nuevos para la época. En este sentido, aunque ciertos temas de investigación y cierta manera de tratar los problemas podrían haberlo acercado al trabajo nuevo de los historiadores franceses (grupo de los "Annales", etc.), no hay referencias explícitas que nos permitan evidenciar una relación. De la misma manera, los desarrollos de la teoría antropológica en Europa (Gran Bretaña, Francia e Italia) son poco conocidos y las referencias mínimas. Tal vez por esto, nos encontramos con definiciones y análisis muy interesantes de los eventos sociales, pero bajo una nomenclatura diferente y, muchas veces, va superada o arcaica. Vale como ejemplo la definición de cultura

que, en buena parte de las obras de Acosta Saignes, anteriores a la década del '60, se queda todavía bajo el nombre de "folklore" (término ya viejo en, por lo menos, 30 años).

México y Norteamérica son las áreas geográficas de referencia en la formación académica de Acosta Saignes con una especificación: su particular ideología, lo lleva a mirar con "sospecha" los estudios norteamericanos y, por esto, pensamos que su utilización fue inferior a lo que hubiese sido posible. Por otro lado, es esta misma ideología, de origen marxista, la que lo impulsa a ocuparse de los grupos sociales subalternos de la Historia de Venezuela. Su marxismo, tal vez, fue más "político" que teórico. De hecho, su manejo de los conceptos básicos de Marx (como: "modo de producción" o "ideología") es en cierta manera lateral a su mismo esfuerzo teórico y a sus investigaciones.

Muy diferente es su contribución historiográfica cuando se libera de la aplicación de categorías foráneas a la historia del pensamiento latinoamericano (marxista o de otra ideología). Su empeño por renovar la periodización histórica de los primeros años de la Conquista, lo lleva a una propuesta crítica de enorme importancia para la reconstrucción de la Historia nacional. En la misma dirección puede ubicarse su esfuerzo por re-definir las áreas culturales prehispánicas del Caribe, en contraste con las hipótesis de Steward contenidas en el "Handbook of South American Indians" (1963).

3. La historia: definiciones y métodos

3.1. La Historia y sus sujetos

Alrededor de los años 50, impulsado por su trabajo en la "Escuela de Periodismo" y también por algunas lecturas historiográficas (por ejemplo Huizinga), Acosta Saignes intenta elaborar una definición propia de Historia. Particularmente en 1952, como reacción a un artículo de Uslar Pietri sobre Guaicaipuro y la conquista, publicado en "El Nacional", Acosta Saignes se compromete a definir su particular concepción⁴.

4 Vale la pena subrayar, como se verá en la bibliografía, que gran parte del esfuerzo de Miguel Acosta Saignes para definir teóricamente algunos conceptos historiográficos será expresado en artículos periodísticos, demostrando así su interés profundo por la circulación de esas ideas también fuera de los círculos académicos.

Primeramente, intenta aclarar un problema de método y a la vez de ideología. Usiar Pietri se había referido al concepto de "verdad histórica" como algo único (existiría una sola verdad) y evidenciado una vez por todas. Para Acosta Saignes estas afirmaciones no sólo son equívocas, sino que pueden llevar al "error" a los que se acercan a las disciplinas historiográficas y sociales. Además, esto acabaría con la investigación, "...porque de ser como afirma Usiar Pietri, a él se debería consultar siempre toda duda histórica y, además, no habría necesidad de estudiar opiniones diversas sobre la historia venezolana pues unos cuantos tendrían la interpretación única en sus manos" (Acosta Saignes, 1952b).

A partir de esta afirmación de la relatividad de todo conocimiento y de su carácter perfectible, Acosta Saignes puede dedicarse a elaborar su concepto de Historia. Para esto, después de rechazar la concepción ingenua de la Historia como "simple relato de las cosas pasadas" (Acosta Saignes, 1952c), introduce el concepto clave de su argumentación: el pasado aparece diferente según las diferentes concepciones que se tienen del mundo. De esta manera, indica un principio fundamental de los modernos estudios historiográficos: cada presente (y cada grupo social) ve el pasado a su manera, según sus intereses e ideologías. Veamos como Acosta Saignes describe este proceso:

"Quien piense que el motor de la historia ha residido en las guerras, verá el proceso de la cultura en forma opuesta a quien crea que, por el contrario, son los sentimientos religiosos los que han guiado al hombre en su ininterrumpido progreso. Quien junto a Condorcet, crea en la infinitud del proceso del mundo, obtendrá conclusiones muy diferentes de quienes imaginan que las sociedades han crecido muy independientes unas de otras" (Acosta Saignes, 1952c).

De manera explícita, en el mismo texto, nuestro historiador afirma que también los "sectores" particulares de una sociedad participan de este proceso, ya que, "cada sector interpreta el pasado de acuerdo con sus

propios intereses políticos, sociales o ideológicos y en función de su actividad presente" (idem).

De esta manera, Acosta Saignes consigue sistematizar su pensamiento historiográfico, llegando a la siguiente definición:

"...Para quien, en cambio, piensa en la historia como la sucesión de etapas que la humanidad ha vivido, como recuento sistemático y analítico de los esfuerzos del hombre, de las estructuras económicas y sociales que ha creado, o dentro de las cuales ha actuado, la cuestión es de la mayor importancia" (Acosta Saignes, 1957c).

El "esfuerzo del hombre" como eje de la producción de la Historia hace del individuo el centro productor de los eventos, aunque Acosta Saignes no olvida la lección marxista sobre la importancia de las "estructuras económicas y sociales" en el devenir histórico. Por otro lado, subraya la importancia del territorio en la reconstrucción de los eventos y será a partir de este tipo de enfoque que pondrá en duda la división de Venezuela en áreas culturales elaborada por J. Steward.

Estos elementos -naturaleza y estructuras económicas y sociales- no tienen fuerza propia, sino como base (el primero), y efecto (el segundo) del esfuerzo del hombre: "la historia se concibe así como el estudio del mundo que el hombre construye frente a la naturaleza: mundo social y cultural" (Acosta Saignes, 1957c). En definitiva, su concepción se basa sobre dos elementos entrelazados: una evolución antropocéntrica, fruto de acciones conscientes. El problema es individualizar cuál es el sujeto de tales "acciones". Si analizamos toda la obra de Acosta Saignes percibimos con claridad una progresiva evolución de su concepción sobre los "sujetos" de la Historia.

En esta primera época de su reflexión historiográfica (década de los '50), la referencia constante es al "hombre", sujeto de las acciones que producen la Historia. Se trata de un sujeto abstracto y general, sin especificaciones precisas. Su intención parece ser la de afirmar fuertemente que es el "hombre" y la humanidad, y no "Dios" o la "naturaleza" el productor de la Historia. De hecho, escribe de manera explícita que la Historia es el "conjunto de las acciones de la humanidad" (Acosta Saignes, 1957a). Sin embargo, y progresivamente, Acosta Saignes demuestra una evolución en su pensamiento. No se tratará más de plantea-

mientos explícitos, sino de delimitaciones de campo que nos permiten identificar esta evolución. El "hombre" genérico, hacedor de la Historia, se materializa cada vez más en sujetos reales, considerados como grupos y no como individuos. Así, se ocupa de grupos indígenas específicos, siguiendo sus hazañas y su destino; de negros, quienes como grupo social identificable históricamente sufren la esclavitud; de los mismos conquistadores españoles, considerados como estamentos de diferentes orígenes europeos; etc. La Historia, se vuelve así la acción de grupos sociales frente a la naturaleza y a las estructuras sociales y culturales preexistentes.

No es que Acosta Saignes abandone la idea del "individuo" como hacedor de la Historia. La obra sobre Bolívar nos permite recalcar que, para él, en determinadas condiciones el individuo surge como sujeto pleno de la Historia. Sin embargo, Acosta Saignes identifica en la historiografía venezolana un exceso de consideración para con el individuo. Su análisis de la relación individuo-grupos sociales en esta historiografía merece un comentario particular. Veamos su crítica a Pedro M. Arcaya sobre el carácter del caudillo latinoamericano, ya expresada en el ensayo sobre "Caudillismo" de 1958 y reafirmada en 1984:

"Según algunos sociólogos venezolanos, y especialmente el doctor Pedro M. Arcaya, la personalidad nacional de los venezolanos estaría conformada por la herencia psicológica procedente de indígenas y negros. Para él, como para otros escritores que trataban de justificar teóricamente la dictadura de Juan Vicente Gómez, el caudillismo había sido, no un fenómeno social, sino un fenómeno psicológico. Según la afirmación de Arcaya, los regímenes primitivos son dictatoriales. Para él los caciques eran régulos omnipotentes, a cuya voluntad debían someterse todos los miembros de la tribu. Sus atributos habrían sido la crueldad, el despotismo, el menosprecio de los derechos ajenos, la voluntad de poderío sin medida. Tales caracteres, propios de los indígenas y de los africanos, habrían pasado por herencia psicológica a los venezolanos, por lo cual nuestro pueblo estaba condenado por esos teóricos a sufrir permanentemente los rigores de las tiranías individuales" (Acosta Saignes, 1984a: 216-217).

El caudillo, en cuanto individuo que hace la Historia, sería el producto según algunos "escritores" venezolanos de una necesidad psi-

cológica de los grupos sociales. Al contrario, para Acosta Saignes, el caudillo debe ser considerado como expresión de intereses económicos de grupos sociales determinados, como la expresión históricamente individual de grupos sociales que, en definitiva, son los sujetos verdaderos de esa Historia. Las "necesidades psicológicas" de Arcaya se transforman en Acosta Saignes en determinantes sociales y económicas, fruto de la relación entre grupos sociales. Además, Acosta Saignes demuestra que las "raíces" indígenas del fenómeno del caudillismo no existen, ya que tales fenómenos no se dan entre los pueblos indígenas con la misma característica que podemos encontrar en el caudillismo criollo.

Volviendo al tema de los grupos sociales como sujetos, no se piense que Acosta Saignes no esté consciente de los problemas teóricos que esta definición implica. ¿En qué momento un cierto número de personas constituyen un grupo social y/o cultural? Más que utilizar categorías marxistas, que lo habrían llevado a la identificación de grupos contrapuestos internos a las sociedades y, por ende, a la necesidad de acercarse a la definición de "clase en sí y clase por sí" del "18 Brumario" de Marx, utiliza cada vez más categorías antropológicas. En el caso de la definición de las "áreas culturales", por ejemplo, nota que los elementos culturales ("materiales" o "espirituales") pueden servir de manera óptima para identificar la característica que determina la existencia o no de un grupo definido. Por otro lado, está consciente de que cualquier definición rígida impide el verdadero conocimiento histórico y, por esto, subraya la necesidad de considerar las relaciones entre los grupos diferentes de un área geográfica para entender los procesos históricos que se producen. Véase el texto siguiente sobre los indígenas de Venezuela:

"Esto nos lleva a dar un vistazo a las relaciones de unas áreas culturales con otras, para que como introducción conozcamos algo de la dinámica de los intercambios y comunicaciones y no tengamos, al conocerlas individualmente, la idea de entes culturales totalmente aislados en el espacio. Así como los pueblos que componen un área cultural no están aislados en el tiempo, pues son el resultado de una prolongada sucesión de adaptaciones, intercambios, invenciones y descubrimientos, tampoco se encuentran necesariamente aislados dentro de la geografía, aunque algunos pueblos apartados puedan quedar sin comunicaciones. En el territorio prehispánico de nuestro país había una intensa actividad de viajes, comunicacio-

nes, traslados humanos, intercambio de productos, visitas de reconocimiento, ataques de ciertos grupos agresivos en busca de cosechas. Así se relacionaban pueblos de muy diverso nivel cultural" (Acosta Saignes, 1984a: 42-43).

Se podría observar que tal identificación de "grupos hacedores de la Historia" es relativamente fácil en el caso de los indígenas, puesto que cada "grupo" es identificable como "pueblo" homogéneo, con una lengua y cultura específica y sin divisiones en subgrupos contrapuestos. Un poco más problemática se presenta la aplicación del modelo a una sociedad dividida en estamentos, como es el caso de la sociedad colonial de los primeros siglos de la conquista española. El texto que reportamos da cuenta de la perspectiva historiográfica de Acosta Saignes, permitiéndonos aclarar su pensamiento acerca de la formación de grupos sociales de la Historia de Venezuela.

"Para algunos historiadores, ha existido una permanente sinonimia entre español y privilegiado, entre conquistador y gobernante. No hay tal. Si, en términos genéricos, todo español fue conquistador, no sólo vinieron hijosdalgos a América. Ni tampoco ladrones y asesinos. Vinieron, a través de tres siglos, hasta 1810, trabajadores del campo, artesanos, individuos especializados en labores pecuarias y en muchos oficios. No venían de un mundo idílico, sino de una sociedad de clases en la cual existía el desempleo y la miseria, la explotación, la servidumbre. Y no bastaba llegar a las Indias para convertirse en un propietario todopoderoso. Muchos españoles y también portugueses, vinieron como simples soldados y así permanecieron. Otros se dedicaron a labores del campo, como jornaleros. Si muchos lograron traer a su servicio indios y negros, otros muchos nunca alcanzaron fortuna.

Entre ellos estuvieron los progenitores de innumerables pardos. Hasta hubo soldados y campesinos españoles incorporados a las cimarroneras, es decir a los conjuntos de negros alzados, a quienes se unían: indígenas, desocupados, fugitivos de la justicia semifeudal perseguidos por las leyes de discriminación. Así, no todos los patrimonios culturales de Venezuela se han originado en los sabios, gobernantes y nobles de España. El pueblo trajo sus especialidades, sus modos de trabajo, sus sufrimientos, sus técnicas, sus canciones, sus

leyendas, sus modos de ver la vida desde los sectores humildes. Agrafos eran en la península extensos sectores, ágrafos vinieron y ágrafos continuaron siendo. No poseían otros medios de transmisión de cultura que el de indígenas y africanos. Los pardos fueron los herederos de los modos de cultura tradicional de gentes oriundas de tres continentes y quiénes, además, debieron adaptarse a las circunstancias ambientales y sociales de los períodos de la Conquista y la Colonización" (Acosta Saignes, 1962a: 524-525).

Resumiendo, para Acosta Saignes la Historia se produce como acción del hombre y no de la naturaleza. Esta última es el escenario y, a la vez, la antítesis de esta acción. Tales acciones se desarrollan a través de la formación de "estructuras sociales" que son instrumento y base para su desarrollo. Sin embargo, el hombre hacedor de Historia no se queda abstracto y genérico. Ese "hombre" se substancia en los grupos sociales y culturales que asumen el rol de sujetos históricos.

Finalmente, pasando de la Historia como "acontecer" a la historia como ciencia social, Miguel Acosta Saignes no se queda solo en indicar los peligros de una ciencia cerrada, "depósito" de "verdades" absolutas. La historia se escribe poco a poco y a partir de las concepciones políticas, ideológicas y culturales del grupo que tiene el interés de hacerlo y de su presente específico. La Historia, así, se vuelve algo múltiple y complejo, fruto del conjunto de "miradas" que desde ópticas diferentes es posible lanzar sobre los eventos:

"La manera que los historiadores venezolanos han preferido es la de narrar sucesos bélicos y políticos. Para ellos continúa siendo cierto el criterio ya controvertido desde el pasado siglo, de que la verdadera historia es la del Estado. Cuando a otra cosa se refieren, es para el relato de anécdotas o de menudos acontecimientos personales que ellos confunden con la historia. El color del caballo de un prócer en determinada batalla, les valdrá muchos desvelos e indagaciones de archivos; el estilo de las zapatillas de tal otro servirá para confeccionar crónicas que ellos creen historia; listas de personajes, de lugares, de nombres, les darán la ilusión de conocer el pasado y de transmitir fundamentales conocimientos a quienes descan saber cuales fueron nuestras raíces. Pero la historia no es el narrar de las efemérides, sino el conocimiento de la formación

de la Sociedad, de su evolución, de los episodios que han concurrido a elaborar modos de vida y de pensamiento; el recuento de la lucha del hombre con la naturaleza, para lograr mejor existencia y no la narración única de las guerras entre humanos; el conocimiento de los procesos y no el señalamiento de unas cuantas fechas, cuya fijación aislada equivale a eliminar el factor fundamental del fluir histórico: el tiempo" (Acosta Saignes, 1980b: 171).

Es evidente aquí, y de manera extremadamente clara y lúcida, un programa de trabajo completamente en línea con lo que en Francia se había dado en llamar "Nueva historia", con sus específicos campos, desde el de las "mentalidades" al de los grupos subalternos.

3.2. Dinámica y transformaciones de la Historia

En la polémica con Uslar Pietri de 1952, Acosta Saignes se opone a una visión estática de la Historia. Considerar los "hechos" como definitivamente cerrados en sus "cápsulas" temporales, produce una "historia singular de museo inmóvil" (Acosta Saignes, 1952a). Contra este tipo de enfoque, propone una visión dinámica, donde cada evento se relacione con los otros del mismo presente, con los que se produjeron antes y con los que se producirán en el futuro.

Antes de describir esta visión dinámica de la Historia, veamos los elementos básicos que determinan el "movimiento".

"Pero como en todas partes también, sobre nuestro suelo han vivido por muchos milenios pobladores que desarrollaron lentamente culturas, en lucha incesante con el medio, inventando modos de producir instrumentos capaces de enfrentarse a las dificultades, de extraer de suelos y aguas los elementos necesarios, no sólo para subsistir sino para progresar" (Acosta Saignes, 1984a: 173-174).

La relación entre el "medio" natural y los "instrumentos" producidos por el hombre constituyen la base de la Historia. Esta no es bloqueada en su contexto local y temporal, sino que es abierta al cambio. La transformación histórica de las sociedades no se da simplemente como aparición sucesiva de realidades sin conexiones entre ellas, sino como evolución de las unas en las otras. Por ejemplo, del mundo prehispánico,

Acosta Saignes afirma que "...no podemos pensar en la evolución del mundo social primitivo como una sucesión de formas que han aparecido metafísicamente independientes entre sí, carentes de conexiones históricas" (1966b:51)⁵.

Esta evolución se daría en función de tres elementos:

a. **La situación interna de cada sociedad**, donde, a partir de sus características sociales, económicas y culturales, se desarrollan "formas de antagonismos, contradicciones irreductibles" (Acosta Saignes, 1962a: 519). Estos generan la necesidad de soluciones de grupo que, una vez producidas, transforman la sociedad global. Todo esto hace pensar en la existencia de una "dinámica social" que produce inevitables y constantes transformaciones.

b. **Los contactos entre sociedades diferentes**, que producen fenómenos de intercambio cultural, tanto de forma pacífica, como bélica. Por ejemplo, sobre las sociedades indígenas del Caribe, escribe Acosta Saignes: "En primer lugar se debe recordar que en las zonas prehispánicas Orinoquense y Circumcaribe, los procesos de préstamos culturales, de transformaciones de grupos, de adopción de modos ajenos, eran sumamente intensos" (Acosta Saignes, 1961f: 191).

c. **Fenómenos transculturativos impuestos a una sociedad sobre la otra**. En estos casos, una sociedad obliga a otra a cambiar su costumbre y a adaptarse a la cultura del "invasor". Estas imposiciones son para Acosta Saignes una de las fuentes más importantes de la evolución histórica y, por esto, se dedica a rastrear este tipo de proceso bien en sociedades indígenas, bien en la sociedad criolla: la acción de los misioneros, la influencia norteamericana, etc. Estos fenómenos no son necesariamente positivos, ya que "el proceso transculturativo... lleva a la rápida desaparición de abundantes formas tradicionales" (Acosta Saignes, 1967: 15).

Es interesante notar que Acosta Saignes no se encierra en una posición maniqueísta, por la cual todo lo que es "tradicional" es "positivo" y todo lo que es fruto de la transculturación es "negativo". Este tipo de postura entraría en contradicción con las repetidas afirmaciones de su

5 Es evidente que estamos relativamente lejos de las formulaciones de Foucault sobre las relaciones entre una "épistémé" y otra.

concepción dinámica de la Historia. Por ejemplo, considerando la acción de los misioneros en la época colonial, aún subrayando repetidas veces su función destructiva sobre las culturas indígenas, es suficientemente atento para indicar también el papel importante jugado por los misioneros en la Historia de Venezuela. Véase el siguiente texto:

"La transformación de los antiguos guamonteyes en llaneros se debió a los centros misionales de producción. Las misiones, independientemente de la tremenda responsabilidad que les cabe por haber sido el brazo catequístico de una cruenta conquista, jugaron un papel históricamente progresivo durante los siglos XVII y XVIII. Transformaron a los indígenas llaneros en trabajadores de ganado, enseñaron métodos avanzados a los recolectores y cazadores, crearon centros de cría, que llegaron a constituir importantes núcleos de riqueza. Recuérdese la importancia de las misiones de Guayana por el año diecinueve para el proceso de liberación de Venezuela, bien aprovechadas económicamente por la energía y la claridad política de Bolívar. En el haber progresivo de las misiones está la fundación de más de trescientos pueblos en muy diversas regiones de Venezuela desde mediados del siglo XVII hasta fines del XVIII. Debe anotarse también al haber de algunos misioneros la elaboración de libros, que no sólo dejaron importantísimas noticias sobre los indígenas, sino sobre la historia de las regiones periféricas del país. De ese modo han contribuido como historiadores a la formación de una conciencia nacional que naturalmente ellos no preveían" (Acosta Saignes, 1984a:200).

La referencia a la transculturación de los pueblos indígenas de Venezuela, introduce otro problema: las transformaciones históricas, ¿se dan conscientemente o es un fenómeno "natural", implícito en la constitución misma de las sociedades?. De la lectura de las obras de Miguel Acosta Saignes, se pueden derivar varias posiciones, coherentes con su misma evolución como pensador y en consideración de su ideología personal.

Parece no haber duda que, en una primera fase de su pensamiento, Acosta Saignes considera que las sociedades evolucionan por mecanismos automáticos internos: la transformación sería consubstancial a las sociedades, mientras que la dirección del cambio puede ser decidida por

los hombres. Por otro lado, desde el final de los años '60, abandona un poco esta manera general de plantear el problema, para dedicarse más al análisis de las transformaciones inducidas por algunas sociedades sobre otras⁶ En este sentido, ya hicimos hincapié en la referencia a la transculturización impuesta "desde afuera", a nivel económico, cultural, lingüístico, etc. (cfr. Acosta Saignes, 1962a: 529).

Sobre la base de estas consideraciones, Acosta Saignes vuelve al tema de las transformaciones conscientes desde el interior de una sociedad, llegando a la conclusión de que los fenómenos de transculturización pueden darse también por impulso interno de una misma sociedad. Sin embargo, éstos no serían del mismo orden de los cambios "automáticos", sino que se producirían por inducción consciente de grupos internos de esa sociedad.

Es sobre todo el problema de la identidad venezolana lo que le preocupa grandemente. Repetidamente anota que el origen de Venezuela debe buscarse en el contacto de indígenas, negros y españoles y que estos grupos se fusionaron en el curso de los últimos siglos en una unidad cultural original. Está consciente de la fragilidad actual de esta identidad nacional y, por esto, no ahorra las críticas a quienes en el afán de "modernizar" destruyen las formas culturales tradicionales. No niega la necesidad de impulsar el cambio desde el interior mismo de la sociedad venezolana (rechaza cualquier violenta imposición externa), pero indica los peligros de una acción poco meditada:

"Como ya señalamos no se trata de ensalzar sin tasa el pasado. No toda forma antigua fue mejor. Pero para sustituir unos modos de vida por otros, unas formaciones psicológicas por

- 6 Véase, por ejemplo, el siguiente texto: "Pero todo aquello no puede autorizarnos a afirmar que la destrucción de los indígenas fue una necesidad histórica. En la historia de las invasiones figuran muchos pueblos que han sometido a otros sin la tremenda destrucción que impugnaron Montesinos, Las Casas y Minaya. Hemos visto a países conquistados tratar de conservar la vida de las colectividades a las cuales han sometido y dedicarse al estudio de los caracteres de los pueblos primitivos, para sojuzgarlos sin la presencia de la muerte". (Acosta Saignes, 1952a: 4)

las que se basen en nuevas concepciones creadoras, no se puede comenzar por destruirlo todo, por dejar vacías las personalidades, por desarraigar de las colectividades cuanto significó para ellas valores tradicionales, dejándolas en el más absoluto vacío, en la desorientación, en la falta de propósitos unificados" (Acosta Saignes, 1962a: 531).

Antes de abandonar el tema de las transformaciones históricas, nos parece importante hacer referencia al pensamiento de Acosta Saignes acerca del desarrollo de tales transformaciones: Existen "regularidades" detectables, unas "leyes" que obligan a las sociedades en un recorrido fijo o, al contrario, cada transformación es única y no existen direcciones que dirigen los esfuerzos humanos.

Primeramente, hay que resaltar en Acosta Saignes la noción profunda de "inteligibilidad" de la Historia: "...deseamos saber los móviles que han lanzado a las colectividades a esfuerzos cada vez mayores; por qué el hombre se ha trasladado a través de mares y continentes; cómo se han creado las comunidades; por qué se han destruido; cuáles son las fuerzas que han guiado en lo profundo el progreso humano" (Acosta Saignes, 1952a: 4).

Estos interrogantes llevan al problema de las "leyes históricas". Para nuestro autor no sólo existen regularidades, sino que debe ser un imperativo del historiador buscarlas. No queda completamente claro si esas "leyes históricas" constituyen una "camisa de fuerza" para cualquier sociedad o si, al contrario, se trata de la organización coherente de las observaciones de los historiadores, como parece indicar el texto siguiente:

"La historia puede considerarse ciencia porque posee un objeto, ha creado métodos de investigación propios y constituye una disciplina cultivada en forma especial. Ahora bien: ¿puede formular leyes sobre el desarrollo cultural y social? Si no pudiese hacerlo estaríamos ante un arte, o ante un conjunto de conocimientos, o de técnicas, pero no ante una ciencia: Toda disciplina científica tiene por finalidad última la formulación de leyes. Desde un punto de vista superficial suele afirmarse que estudiamos la historia sólo por apego al pasado, o porque el hombre se ve impulsado instintivamente a la investigación, o porque la curiosidad es atributo humano.

Todo ello puede en parte, pero sólo en parte, ser cierto. En realidad, toda ciencia se estudia con el objeto de formular leyes, es decir de prever. El conocimiento de las regularidades naturales es útil porque nos permite adelantarnos a los sucesos, o aun modificar la naturaleza porque sabemos como se comportará en éste o en el otro ámbito" (Acosta Saignes, 1957b: 4).

Aunque la formulación del tema ha sido un poco superada por la elaboración de nuevos paradigmas historiográficos, no cabe duda que los dos problemas puestos en el tapete por Acosta Saignes continúan muy actuales: la existencia de regularidades y por ende, la "evolución" obligada de cualquiera sociedad hacia una misma dirección y, por el otro lado, la relación entre historia y política, dramáticamente actual en nuestros días.

4. Problemas de metodología historiográfica

4.1. Métodos de investigación y fuentes de la historia

De todos los aportes de Acosta Saignes a la historiografía y antropología venezolana, el llamado a una correcta metodología es, tal vez, el más importante. Con demasiada facilidad, afirma nuestro autor, se describen realidades sin verdadera investigación, sin formación específica y, lo que es peor, sobre la base de prejuicios historiográficos y antropológicos que reproducen viejos clichés de la historiografía nacional. Veamos algunas de estas críticas:

Sobre quién se ha interesado en el problema de los negros, escribe en 1962:

"Durante la última década, autores interesados en actividades folclóricas han escrito sobre la importancia de estudiar las cofradías coloniales, no sólo porque mucho del folklore de hoy está emparentado con ellas, sino porque otros problemas como el de las actividades de los negros, el tipo de organizaciones que a ellos estaban permitidas y la supervivencia de algunos rasgos africanos, como los bailes de tambor, han de ser estudiados con el conocimiento de las numerosas cofradías que durante la época colonial tuvieron larga e intensa vida. Pero la mayor parte de los autores que han realizado comentarios, sólo se han apoyado en algunas noticias suministradas por Arístides Rojas y Francisco Depons. En el

Archivo General de la Nación hemos encontrado varios libros en los cuales se contienen las cuentas de las antiguas cofradías y diversas noticias acerca de su organización, las cuales nos capacitan para reconstruir su funcionamiento y para conocer a fondo aquellos aspectos que sólo muy de pasada tocaron Arístides Rojas y, antes, Depons. Como hay además, informaciones de primera importancia en otras fuentes..." (Acosta Saignes, 1962b: 54-55).

Por lo que se refiere a los indígenas, ya en 1961 Acosta Saignes anotaba que los historiadores habían descuidado el aspecto indígena de la Historia de Venezuela, continuando con las prevenciones coloniales contra este sector de la población, particularmente hacia los Caribes⁷. Todavía en 1984, vuelve a considerar el tema para denunciar "...la injusticia en el trato por quienes se ocupan de reconstruir la historia de nuestras culturas indígenas, con los prejuicios colonialistas contra los Caribes, por la circunstancia de que éstos se opusieron durante siglos a la penetración de los invasores europeos" (Acosta Saignes, 1984b: IV).

Al lado de estas críticas, Miguel Acosta Saignes desarrolla un análisis de la producción historiográfica nacional sobre el tema indígena, llegando a la conclusión de que carece, en buena parte, de un aparato metodológico que dé valor a los resultados conseguidos, subrayando sobre todo la "falta de perspectiva sociológica para juzgar las culturas diferentes de la nuestra" (Acosta Saignes, 1961d: 142). De esta manera, él "otro", perteneciente al pasado o al presente, no aparece en su realidad y características, sino como proyección más o menos encubierta del investigador y de su sociedad: "escriben una historia o una teoría moralizante, tomando como paradigma nuestra propia sociedad" (idem).

Ahora, si por un lado está consciente de que cada presente ve a su manera el pasado, seleccionando hechos y utilizando perspectivas propias; por el otro, intenta proponer una metodología historiográfica donde

7 "Una de las causas que han contribuido a que los historiadores venezolanos carezcan en general de preocupación por cuanto atañe a la historia de nuestras culturas prehispánicas ha sido el recuerdo constante, las invariables referencias, hechas a la antropofagia de los Caribes" (Acosta Saignes, 1961d: 141).

una atención constante debe ser prestada a la disminución de la influencia que ese presente puede ejercer sobre el trabajo del investigador.

"Con la historia acontece lo mismo que con la cercana realidad. Ella no es más que otra realidad, lejana. Si juzgamos ingenuamente, la veremos sólo como espejo del presente. Le aplicaremos de tal modo criterios inadecuados. Pero si recurrimos a la investigación histórica de acuerdo con los principios que las ciencias nos proveen, ya será otra cosa. Es decir, hemos de tomar suficiente perspectiva para formarnos idea sobre el pasado, que puede haber sido tan diferente como contemporáneamente son otras culturas, otras sociedades, otros seres humanos" (Acosta Saignes, 1957b: 4).

Lo que parece una contradicción entre *el presente que influencia* de cualquier manera, y los productos de la investigación *sin influencia del presente*, se resuelve considerando que, en el primer caso, se trataría de un efecto "automático" e implícito en el fenómeno mismo del "*presente que piensa el pasado*"; mientras que, en el segundo, es el investigador que gracias a sus técnicas intenta conscientemente adherir a los datos, evitando la influencia de su *background* cultural e ideológico en la interpretación de los datos.

Una indicación, tal vez un poco ingenua, para alcanzar este resultado es, para Acosta Saignes, el uso de la antropología en historia: "Es la perspectiva adquirida por los estudios antropológicos la que nos permite valorizar el procedimiento y colocarlo dentro de su lugar en la historia de la cultura, ya a suficiente distancia, en el tiempo y en el espacio" (Acosta Saignes, 1961d: 151). Con el adjetivo "ingenuo" no se quiere disminuir el valor de la sugerencia de Acosta Saignes, sino tener en cuenta que también en el caso de la disciplina antropológica, el problema de la "adhesión" a los datos está bien lejos de solucionarse, ya que también en este caso la cultura del investigador, su ideología y su mismo proyecto de investigación, más las mediaciones de sus informantes, constituyen un poderoso filtro entre la "mirada" y la "realidad".

Por otro lado, para Acosta Saignes, existen en la misma metodología historiográfica las herramientas para disminuir el efecto de los peligros mencionados y, además, superar una cierta "superficialidad" de las reconstrucciones historiográficas. Así, no se trata de quedar satisfechos con el simple "cotejo de los textos escritos", sino de buscar en los archivos

los documentos inéditos, comparar las versiones, etc. (cfr. Acosta Saignes, 1952c: 4). Veamos particularmente cuáles son, para Acosta Saignes, los elementos fundamentales del método historiográfico, utilizando su crítica a los estudios sobre el "canibalismo indígena".

Para nuestro autor, las fallas metodológicas parecen surgir sobre todo cuando se trata de temas controvertidos. En el caso del canibalismo, por ejemplo, los prejuicios de los conquistadores se traspasan a los historiadores y se termina generalizando un fenómeno probablemente menos difundido de cuanto se afirma. Por otro lado, hay también quien niega completamente el fenómeno, influenciado por ideologías indigenistas. En las dos posiciones, lo que resalta es una postura extremista: los indígenas o son completamente "buenos" o completamente "malos". Para evitar estos condicionamientos históricos, Acosta Saignes propone una serie de cuidados metodológicos y un cuidadoso manejo de las fuentes. Las indicaciones que da son las siguientes:

- 1 "Informarnos sobre cuánto en general se sabe acerca del fenómeno...";
- 2 "Verificar la certidumbre de las afirmaciones encontradas en las fuentes históricas...";
- 3 "Los relatos de viajeros, científicos, historiadores y toda clase de personas no interesadas en la Conquista, servirán de "testigos", para confirmar o rechazar las afirmaciones...";
- 4 "Resultan naturalmente de importancia los estudios de los antropólogos, etnólogos, arqueólogos, antropólogos físicos y lingüistas". (Acosta Saignes, 1961d: 146-147. Cfr. 1953: 11 y 24).

A través de estas técnicas sería posible llegar a una reconstrucción del fenómeno estudiado. Sin embargo, ésta tiene que ser considerada tipo provisional, quedando abierta a reinterpretaciones cuando el análisis de nuevas fuentes lo permitan. La importancia de esta continua referencia de Miguel Acosta Saignes al carácter provisional de las reconstrucciones historiográficas nos parece de gran importancia y extremadamente actual (Cfr. Acosta Saignes, 1961e: 187). Además, hay que poner siempre mucha atención en la distinción entre lo que puede considerarse la "realidad" histórica, de lo que es "el resultado de un esfuerzo metodológico para el estudio..." de ella (cfr. Acosta Saignes, 1953: 24). Por ejemplo, el riesgo de confundir estos dos niveles es evidente cuando se

intenta individualizar áreas culturales como unidades geográficas significativas o fenómenos de intercambio entre grupos étnicos diferentes. La misma atención, como veremos más adelante, debe ser prestada a las periodizaciones históricas.

Por otro lado, es evidente que la reconstrucción histórica de una realidad tiene la finalidad de ser un reflejo "fehaciente" de ella, aunque se quede siempre en aproximaciones. Para conseguir esta "adherencia" entre descripción y "hechos" valen las indicaciones metodológicas arriba citadas, resumidas a seguir en el ejemplo concreto de la definición geográfica-cultural de "Zona Circumcaribe".

"En realidad la concepción expresada por Steward sobre el área circumcaribe deberá ser estudiada con mucho detenimiento en diversos aspectos, pues falta: situar sus orígenes; conocer las formas como se distribuyeron los elementos que parecen caracterizarla; descubrir su procedencia, cuando no nacieron dentro de ella; estudiar los rasgos culturales en relación con la base geográfica; conocer la sucesión de las migraciones; saber como se han transformado, y por cuales razones, los modos de vida de los pueblos de procedencia amazónica al ingresar en el ámbito circumcaribe; establecer una cronología para el desarrollo cultural; etc." (cfr. Acosta Saignes, 1953: 9).

Para responder a todas estas cuestiones hay que acercarse a las fuentes históricas con mucho cuidado y teniendo presente la diferencia sustancial que puede existir entre ellas (cfr. Acosta Saignes, 1980b: 172). Por ejemplo, en las fuentes de los primeros siglos de la Conquista de América, es de suma importancia distinguir entre autores que participaron directamente a los hechos y otros que los relatan de "segunda mano".

"Hay un problema, común a todos los historiadores y etnólogos de América Latina, referente a cuáles son las fuentes primordiales, de las que han tomado muchos autores datos cuya procedencia en ocasiones omiten, por lo cual podrían creerse originales por quienes no se especializan en la historiografía. Si se conociese la procedencia, se obviarían muchos esfuerzos y a veces se facilitaría el estudio de quienes se afanan inútilmente por lograr el conocimiento de fuentes en realidad secundarias" (Acosta Saignes, 1953: 15).

Por otro lado, continúa Acosta Saignes, hay autores como Mártir de Angleria y Gómara que aún no conociendo América directamente, pueden ser utilizados de manera provechosa por las riquezas de sus datos conseguidos de segunda mano. Además, hay que identificar las fuentes de los datos que son repetidos por otros Cronistas. Por ejemplo. Las Casas repite varios datos de Mártir, etc. (cfr. Acosta Saignes, 1953. Para una clasificación de las fuentes de la historia colonial, cfr. 1984a: 22).

El cuidado necesario para trabajar con fuentes históricas coloniales no termina con el análisis crítico de los datos encontrados, fruto del cotejo de textos diferentes. Es necesario también conocer la época en la cual fueron escritos, para reconstruir el contexto de su producción (cfr. Acosta Saignes, 1961f: 193-194). Por ejemplo, en el caso del estudio de las culturas indígenas -pero las indicaciones valen también para cualquier investigación historiográfica- el tratamiento de las fuentes debe ser complementado con estudios precisos sobre autores y épocas:

"[las fuentes] permiten una visión de las culturas indígenas correspondientes sólo al tiempo en que dichas fuentes se escribieron. Utilizándolas es posible reconstruir para América las culturas indígenas a principio del siglo XVI. Para ello los documentos inéditos o los libros se someten a diversos análisis por parte de los especialistas. Se debe considerar la época de la obra o documento, la condición de los redactores, su grado de cultura, las circunstancias que concurren a su elaboración, cómo se obtuvieron los datos, etc. Como se comprende, importa mucho conocer la condición social, el grado de conocimientos y las ocupaciones e intereses de quienes escribieron" (Acosta Saignes, 1984a: 4).

Al lado de las fuentes históricas, hay que tomar en consideración también el aporte de las otras ciencias sociales, como es el caso de la lingüística, que puede ofrecer valiosas contribuciones para la resolución de problemas historiográficos (por ejemplo, a través de la reconstrucción y comparación de los toponímicos, etc.) (cfr. Acosta Saignes, 1984a: 12-14). De la misma manera, la arqueología es una valiosa ayuda para la historiografía, sobre todo para el estudio de las sociedades ágrafas del pasado o para la formulación de hipótesis de periodización de las épocas prehispánicas (cfr. Acosta Saignes, 1961a: 36).

Finalmente, siempre sobre el uso de las fuentes, una referencia debe ser hecha a una noción un poco extraña que encontramos en algunos textos de Miguel Acosta Saignes: "la ficción de coetaneidad". En varias ocasiones, desde 1953 hasta 1984, nuestro historiador utiliza esta noción para resolver un problema relativo al uso de las fuentes coloniales (cfr. Acosta Saignes, 1953: 12-13; 1984a: 81). El problema es el siguiente ¿cómo es posible reconstruir en su "integridad" las culturas indígenas anteriores a la conquista, si las noticias que tenemos provienen de fuentes producidas uno o más siglos después de la llegada de los europeos? Utilizamos un texto del 1984, para describir la solución de Acosta Saignes.

"Para el estudio de las culturas indígenas, tal como estaban a principios del siglo XVI, se utiliza el análisis de las fuentes históricas, con la particularidad de que no todas fueron escritas en esa época. ¿Cómo, entonces, es posible hablar de una reconstrucción de las culturas tal como eran en 1500? Por medio de lo que hemos llamado en otro libro <<la ficción de coetaneidad>>, es decir, utilizando las descripciones, relatos y análisis realizados a medida que se encontraban los diversos pueblos indígenas. La posibilidad de este procedimiento se debe a que las culturas indígenas no se alterarían en lo fundamental en unos cuantos decenios y a veces, a pesar de los inevitables cambios dinámicos de toda cultura, conservarían sus rasgos durante mucho tiempo, en particular después que se interrumpió, por la invasión europea, el antiguo ritmo creador" (Acosta Saignes, 1984a: 81).

Se percibe la fragilidad de tal solución metodológica. Un poco menos seguro estaba en 1953, cuando hizo la propuesta de utilización de ese concepto (por lo que sabemos, no utilizado por otros). Primeramente, en aquella ocasión, había acentuado más la presencia de cambios acelerados de las culturas indígenas y, en segundo lugar, recomendaba más prudencia: "La ficción de coetaneidad resulta inevitable por la carencia de fuentes relativas a ciertas zonas, de las cuales no poseemos sino relatos tardíos, pero debe aceptarse a sabiendas de que se manejan materiales disímiles en cuanto al tiempo, y con la conciencia de que importa desplegar la mayor cautela para arribar a conclusiones generales, debido a las diferencias temporales de las fuentes, tan pronunciadas a veces" (Acosta Saignes, 1953: 13).

En verdad, siguiendo sus mismas indicaciones metodológicas, lo único que del cotejo de las fuentes de la primera época de la Conquista se puede sacar es una aproximación a la realidad indígena y series de inferencias sobre las características de las culturas prehispánicas⁸. Muy diferente es la actitud de Acosta Saignes en su obra sobre "Culturas prehispánicas venezolanas" (1984) donde, abandonando un poco su tradicional cuidado, opta por "reconstruir" esas culturas con la seguridad que las mismas fuentes utilizadas no permiten. Tal vez, ese enfoque es debido al corte divulgativo de la obra, pero tampoco esto justifica tal tratamiento de los datos.

Por otro lado, a la luz de la sensibilidad contemporánea de la antropología, resulta un tanto curiosa la tal "ficción de coetaneidad", destinada a permitir la reconstrucción de las culturas "así-como-eran" antes de la Conquista. Mucho más interesante, y metodológicamente seguro, sería ocuparse de los fenómenos de cambio de la época y de los sincretismos producidos por el encuentro/choque de culturas diferentes en el continente americano. Las afirmaciones anteriores tienen más sentido si consideramos que el mismo Acosta Saignes se ocupó en repetidas ocasiones de estos fenómenos de "transculturación" de los primeros siglos de la Colonia (cfr. Acosta Saignes, 1952c y 1962c: 130).

De cualquier manera, permanecen válidas sus recomendaciones sobre la necesidad de una metodología científica en el uso de las fuentes históricas y el cuidado con las generalizaciones "apresuradas", por cuando son consideradas como resultados definitivos.

4.2. Periodizaciones y clasificaciones historiográficas

Aunque los aportes de Acosta Saignes a la historiografía nacional fueron abundante en términos de datos y reconstrucciones de épocas particulares de la Historia venezolana, tenemos la impresión de que es a nivel metodológico que debe buscarse su aporte mayor⁹. En Acosta

8 El mismo Acosta Saignes, a propósito de la Historia de los negros en Venezuela, había declarado en 1962 que era necesario "...tener cautela con el exceso de generalizaciones y con las afirmaciones demasiado ligeras..." (1962b: 72).

9 En este sentido, no debemos olvidar que una buena parte de los

Saignes, hay un gran esfuerzo para redefinir categorías historiográficas; taxonomías, terminología anticuada, periodizaciones. A veces le es suficiente la re-definición de un concepto, otras veces no duda en rechazarlo y producir su hipótesis alternativa (ver, por ejemplo, el caso de las áreas culturales). Nos parece que está presente en la obra de Acosta Saignes la conciencia de que todos estos "conceptos" son sólo "herramientas heurísticas" y los resultados que producen (la organización de los datos) constituyen una aproximación más o menos adherente a la realidad. El saber, en este sentido, es acumulativo y progresivo.

De cualquier manera, la utilización de esas "herramientas" necesita de una formación específica, lo que impone la necesidad de un serio ítem formativo y, también, un cuidado especial cuando especialistas de un campo de estudio utilizan datos de otros campos:

"En ocasiones, quienes escriben fuera del campo de la etnología, lejos de consultar a los especialistas, se dan a la peregrina tarea de inventar sus propias clasificaciones, basadas en media docena de lecturas dispersas y en autores de las más disímiles épocas y escuelas. A veces ocurre algo peor: prescinden algunos de toda sistematización, se acogen a generalizaciones que no realizaban ya los misioneros del siglo XVIII y despachan en dos párrafos cualquier aspecto substancial de la vida indígena prehispánica" (Acosta Saignes, 1961a: 19).

Riesgos que corren también en la utilización de clasificaciones y tipologías históricas. Muchas veces, subraya Acosta Saignes, estos "instrumentos mentales" son utilizados de manera rígida y sirven sólo para bloquear la interpretación de los datos dentro de moldes escolásticos (Acosta Saignes, 1966b: 45). Por ejemplo, la utilización en antropología de los conceptos de "civilización" y "barbarie", como definición de "etapas" históricas de la evolución de las sociedades, pudo ser muy productiva en la época de Morgan (es decir, en los albores de la antropología) y funcionar para el reducido monto de datos que se manejaba en esa época (fin del siglo XIX). Sin embargo, no es posible continuar

historiadores y antropólogos activos actualmente en Venezuela fueron alumnos de Acosta Saignes.

utilizándolos después de la producción de tantos nuevos datos (por ejemplo, sobre los Aztecas y los Incas), que "exigen" una nueva definición del mismo concepto de "etapa" histórica (cfr. Acosta Saignes, 1966b: 46):

"Trozaremos aquí con el grave problema de las taxonomías y nomenclaturas en el mundo de las Ciencias Sociales y de la Cultura. En efecto, no existe acuerdo sobre lo que hemos de llamar *civilización*. Demos por conocidas las diversas concepciones al respecto. Recordemos sólo que desde hace unas dos décadas, muchos especialistas han usado persistentemente la expresión *civilizados*, para los pueblos mesoamericanos y andinos en el momento de la Conquista por los europeos. Para hacerlo, se han basado en el principio de que es necesario hablar de *civilización* cuando en algún pueblo encontramos rasgos que la caractericen, sobre el principio de que no en todas partes surgen al mismo tiempo los rasgos *civilizados*, ni en el mismo orden. Así, pues, bastaría encontrar en Mesoamérica la escritura y grandes ciudades, para hablar de *civilización*, mientras que podemos calificar del mismo modo a los pueblos de la zona andina de cultura, a pesar de la ausencia de escritura, por la existencia también de verdaderas ciudades, estados y la rígida organización *centralizada*" (Acosta Saignes, 1966b: 44).

Acosta Saignes no avanza mucho en esta discusión crítica del concepto de "civilización". Su intención no es rechazar el concepto, sino redefinirlo dentro de un cuadro neo-evolucionista. Para él, es indudable que se pueden "reconstruir etapas de la vida humana" (idem) donde, a través de períodos de transición, una etapa se sucedería a la otra. Acosta Saignes no rechaza "categorías históricas" (ibídem: 49) como "primitivo" y "civilización", pero las utiliza en un cuadro re-definido y con nuevos contenidos. Por ejemplo, en el caso de "primitivo", se trataría de decidir si se trata de una "categoría" ideológica o científica:

"La incorporación de antiguos productos indígenas con mejoras técnicas, a las corrientes de consumo, habrá de ser un factor importante en las concepciones de lo que se ha llamado con lenguaje de colonizadores el mundo <<primitivo>>. Bien conocido es el título de Murdock <<Nuestros contemporá-

neos primitivos>>, donde se incluye a los Aztecas. ¿Pueden considerarse que ellos, los Incas y los Mayas fueron <<primitivos>>?. Desde cuando los antropólogos comenzaron a hablar de las civilizaciones prehispánicas, muchos no tienen dificultad en aceptar que aquellas culturas no eran primitivas... Desde cuando Morgan clasificó los niveles de cultura y llamó a las sociedades más complejas con el término de <<civilizaciones>>, los colonialistas establecieron su escala de valores y pasaron a ser <<primitivos>> y aún <<salvajes>> los negros africanos y los indígenas americanos. Ahora hay hasta quien culpe a Morgan por haber introducido en las ciencias sociales una clasificación que no era discriminatoria sino que permitía entender la evolución social. Como los términos de los colonialistas pasaron a la antropología, la sociología y la historia, se consagró el término <<primitivo>> con todas las negativas implícitas, usadas por las llamadas potencias colonialistas, primero, y por los imperialistas después. La discriminación ha llegado hasta la época de la neocolonización y el vocablo <<primitivos>> se emplea para negar derechos a los <<no civilizados>>" (Acosta Saignes, 1984b: V-VI).

La larga cita era necesaria para entender como, por lo menos en este caso, la crítica de Acosta Saignes tiene en gran parte origen ideológico y no científico. Sin enfrentar aquí el problema de la legitimidad o no de su planteamiento, nos interesa demostrar que el problema que Acosta Saignes enfrenta no es la utilidad o no de utilizar el concepto de "etapas" (es decir la posibilidad de rechazar el "evolucionismo social"), sino de definir mejor cada una de ellas. En este sentido, por ejemplo, rechaza la definición de "pueblo primitivo", para proponer una terminología determinada por características internas de esas sociedades: por ejemplo, "pueblos pre-estatales", utilizando categorías políticas (idem); o "dominios tributarios", en el caso de presencia de estados (Incas, Azteca), utilizando categorías económicas.

Sin embargo, sus propuestas metodológicas no permanecen encerradas dentro del problema terminológico. Se trata de utilizar varias "categorías" para una misma realidad, a fin de expresar la riqueza que las sociedades encierran y construir "taxonomías adecuadas":

"Científicamente es imposible identificar a un pueblo por un sólo carácter. Puede ser transitorio, nacer de condiciones ecológicas, existir dentro de otros contextos culturales, ser fruto de condiciones no permanentes, resultar como carácter reactivo frente a ciertas circunstancias. Para obtener una taxonomía adecuada, se clasifican los pueblos por el conjunto de sus rasgos culturales, aunque naturalmente algunos de ellos puedan ser compartidos con otros grupos humanos" (Acosta Saignes, 1984a: 33).

Parece evidente que toda esta reflexión de Miguel Acosta Saignes supera el nivel de la crítica, para producir teoría. Además, nuestro autor intenta utilizar sus propuestas en temas específicos de investigaciones. Por ejemplo, en el curso de toda su carrera académica, fue su interés definir el concepto de "área cultural" para utilizarlo en las reconstrucciones de la Historia pre-colonial y colonial de Venezuela. Véase, por ejemplo, su definición de "área cultural" del '84: "un área cultural significa la reunión de rasgos y complejos en un ámbito geográfico y en un tiempo determinado" (Acosta Saignes, 1984a: 34).

La referencia al "tiempo" histórico, para delimitar y dar sentido a un área cultural, tiene un valor general de gran importancia, sobre todo considerando la poca atención que los historiadores latinoamericanos han dedicado al problema. Acosta Saignes se interesa abundantemente en su obra del problema de las periodizaciones de las épocas históricas, rechazando la división por siglos y buscando "los procesos profundos que dividen en verdaderas porciones la historia de América o de regiones de ella" (Acosta Saignes (1965), 1980a: 166).

Por otro lado, propone diferenciar entre una periodización adherente a los eventos, de una determinada por las tendencias de la historiografía, en el sentido de que "la historiografía puede dividir a los autores o las obras por siglos, o según otros criterios, ligados sin duda a la manera cómo los historiadores han visto las distintas partes del proceso histórico" (idem). Cada escuela, anota Acosta Saignes, utiliza una periodización determinada por su particular concepción de la Historia, aun cuando es posible encontrar una aceptación general de criterios generales, como es el caso del ambiente historiográfico europeo clásico, con su división en cuatro etapas de la Historia de la humanidad (antigua, media, moderna y

contemporánea) y la poca consideración por la Historia de los pueblos extra-europeos.

"Hasta hace pocas décadas se consideraban la historia antigua, la media, la moderna y la contemporánea. En la antigua por lo general no se incluían, y todavía no se incluyen, el Africa, con excepción de Egipto, ni el Asia. Así, la división correspondía casi totalmente a Europa y quedaban eliminados de la historia universal los pueblos africanos, asiáticos y oceánicos. América entraba en escena como uno de los caracteres del comienzo de la Edad Moderna. Todos los pueblos marginales del mundo desaparecían. El estudiante y aún el estudioso de la Historia, quedaban confinados dentro del mundo de los intereses europeos" (Acosta Saignes (1965), 1980a: 167-168).

En este sentido, la Historia del continente americano, según Acosta Saignes, fue dividida en dos períodos, "prehistórico" e "histórico", haciendo coincidir el comienzo de este último con la llegada de Colón. Acosta Saignes resta valor a este esquematismo, intentando demostrar su arbitrariedad. Por ejemplo, argumenta, si tales divisiones se basan en el hecho de que el "período histórico" comienza con la invención de la escritura (transmisión escrita y no oral de los datos), en este caso la Historia americana comenzaría mucho antes, siendo demostrada la existencia de formas de transcripción gráfica de datos en Mesoamérica dos milenios antes de la llegada de los españoles (Acosta Saignes, 1984a: 2). A parte de relevar estas contradicciones en el modelo euro-céntrico, su intento es impulsar la construcción de una periodización americana sobre la base de los datos producidos en los últimos años por historiadores, antropólogos y arqueólogos.

Para llevar a cabo esta tarea, será necesario, Según Acosta Saignes resolver antes que nada los problemas de "nomenclatura" (Acosta Saignes (1965), 1980a: 166). No hay acuerdo sobre la terminología que se debe utilizar para las épocas anteriores a la llegada de los europeos. Encontramos, por ejemplo, definiciones como: período prehispánico, pre-colonial, pre-cortesiano (en México), período indígena, etc. Se impone así la necesidad de unificar la terminología, o sea de producir un acuerdo sobre la periodización de la Historia de América entre los mismos científicos sociales. De hecho, Acosta Saignes se queja de que

"...aún en el Programa de historia de América, cuyos fundamentos fueron cuidadosamente tratados en La Habana, en 1953 y en reuniones posteriores, no se logró más unidad que la referente a los grandes períodos: indígena, colonial y nacional" (idem; cfr Acosta Saignes, 1965b).

Los problemas relativos a tal unificación de criterios no se refieren sólo a la diferente óptica teórica o ideológica de cada investigador, sino también al área de estudio de cada uno. En el sentido que, por ejemplo, historiadores interesados en las instituciones políticas pueden producir y/o utilizar una periodización que no funciona para quienes se interesan por la historia de la tecnología, etc. Sobre este tema, refiriéndose a las discusiones que desde 1953 se dieron en América Latina para elaborar un "Programa de Historia de América", escribe Acosta Saignes:

"Mientras algunos prefieren tres períodos que más o menos coincidan con los del Programa, otros usan la antigua división por siglos o prefieren un análisis institucional, o realizan estudios de las ideas políticas. Desde luego, cada uno de estos modos de tratar nuestra historia podría justificarse aisladamente, pero introducidas en conjuntos, suministran una visión excesivamente heterogénea en un programa que debería estar basado en los fundamentos generales, independientemente de las historias particulares que se escriben sobre instituciones, ideas políticas, etc." (idem).

Antes de cerrar este tema de las periodizaciones de la Historia americana, es importante resaltar que el interés de Acosta Saignes no se limita al "período indígena", sino que se extiende también a las épocas más recientes. Rechaza la burda división en "Independencia" y "República", proponiendo superar este "esquematismo" y adaptar la teoría al "acontecer humano" que "varía profundamente en grandes etapas económicas, sociales y culturales cuyo significado ha de ser establecido por los historiadores para el entendimiento cabal de la vida colectiva" (Acosta Saignes, 1984a: 1)

5. En forma de conclusión: ¿Para qué sirve la historia?

A lo largo de las páginas anteriores hemos intentado demostrar la importancia de Miguel Acosta Saignes para la reflexión historiográfica y antropológica en Venezuela. Una mención particular, aparte de las

contribuciones sobre tópicos particulares, merece su gran interés para con los problemas metodológicos de la disciplina historiográfica y la continua atención para la elaboración de modelos teóricos "locales", es decir, producidos a partir de la realidad latinoamericana.

También es importante subrayar la resistencia de Acosta Saignes a utilizar conceptos o terminologías de "moda" como aquel de "etnohistoria", tan utilizado por antropólogos que se interesan por la historia. Para Acosta Saignes, no hay una *Historia* de los pueblos con escritura y una *etnohistoria* para aquellos ágrafos. En ambos casos se trata de reconstruir eventos, procesos, ideas, etc. que deben tener el mismo valor para el presente, aunque de signo diferente. Si una diferencia existe, ésta es de orden epistemológico y no de estatuto científico. Queremos referirnos al problema de las fuentes, particularmente cuando se trata de pueblos sin escritura del pasado (para los del presente el problema no existe, ya que una declaración oral debe ser tratada con el mismo cuidado que cualquier fuente escrita). En estos casos, vale la indicación de Acosta Saignes de pedir ayuda a otras disciplinas sociales, como la antropología y la arqueología, para completar el cuadro de la reconstrucción histórica¹⁰.

Finalmente, vale la pena, para concluir nuestro recorrido, dar una mirada a las ideas de Acosta Saignes sobre la función que la disciplina

10 Es interesante hacer referencia, en este contexto, a la relación entre historia y antropología en el pensamiento de Miguel Acosta Saignes. Por un lado, estaba convencido de que "...la antropología es una ciencia cuyo objeto es buscar las leyes que siguen el desarrollo histórico y formular una filosofía de la cultura" (El Universal, 12-06-1954), es decir, le reconoce una autonomía, aunque la referencia al "desarrollo histórico" parece una implícita reducción de la misma. Sin embargo, es la historia la ciencia social por excelencia (aunque tal vez hoy hablaría de "antropología histórica"); la que debe ser considerada como "...el conjunto de los resultados que las ciencias sociales obtienen en su análisis de las culturas y de las sociedades presentes y pasadas" (Acosta Saignes, 1952c: 4). De cualquier manera, aparte de las preferencias de Acosta Saignes hacia la "diacronía", resulta muy saludable retomar su indicación sobre la relación entre estas dos ciencias sociales: "...no hay por un lado historia y por otro antropología simplemente, no puede haber historia sin antropología y antropología sin historia" (El Nacional, 05-11-1953).

historiográfica puede desempeñar en el presente. Ya vimos como la historia es para Acosta Saignes una ciencia dedicada a individualizar las "regularidades" del desarrollo humano. El descubrimiento (o la deducción) de estas "regularidades" debería servir para prever lo que el futuro nos reserva:

"Quien cultiva ciencias naturales encuentra hechos escuetos, los clasifica, los analiza y llega a generalizaciones, principios y leyes que hacen útil sus búsquedas, es decir, coloca sus hallazgos en función del presente y del futuro. Igual ocurre con el historiador: busca hechos, solicita relaciones, se afana por penetrar la verdad donde la pasión del escribir ha podido desfigurar; desea penetrar las formas de vida de las colectividades para librarse de las interpretaciones que respondan a juicios preconcebidos. Entonces nos entregan el producto bidestilado de sus desvelos. Y así como se utilizan los conocimientos geológicos para poder modificar la tierra en provecho del hombre, es preciso tomar los aportes de la historia para conocer la estructura de nuestra propia sociedad y llevarla por donde podamos distinguir un camino mejor" (Acosta Saignes, 1952a: 4).

Esta afirmación del año 1952 puede ser asumida, de cierta manera, como el programa mismo de la actividad historiográfica, antropológica y política de Acosta Saignes. De cualquier manera, tanto optimismo sobre la función del historiador, terminará matizándose poco a poco, hasta colorearse un poco de desilusión. Los fracasos de esta utilización, añade Acosta Saignes algunos años después, no atañen a la posibilidad o no de prever, sino a las "...limitaciones en las predicciones posibles en el mundo social..." debidas "...a nuestro conocimiento imperfecto" (Acosta Saignes, 1957d: 4). De esta manera, avanzando en el conocimiento del pasado, con más facilidad se podrá prever el futuro¹¹.

11 Es evidente la derivación "ilustrada" de esta función atribuida a la historia, a la cual actualmente solo los políticos hacen referencia, con clara utilización demagógica. De hecho, a parte de la negación misma del "hacer historiográfico" de clara marca post-moderna, los eventos mundiales de los últimos cincuenta años parecen demostrar que los pueblos poco o nada aprenden de su Historia.

No es sólo a los políticos a quienes Acosta Saignes dirige su "discurso", sino también a los "indigenistas" que se ocupan de los destinos de las poblaciones indígenas actuales y a los economistas que programan el desarrollo del país (cfr. Acosta Saignes, 1984b: III). Por ejemplo, para estos últimos, es muy interesante la indicación de Acosta Saignes sobre la utilización de tecnologías indígenas y campesinas y el incentivo del uso de productos tradicionales como el cazabe (*idem*).

Junto a esta función atribuida a la disciplina historiográfica, Miguel Acosta Saignes estaba convencido de que los eventos históricos, *in se*, contienen una función muy importante para la realidad de cada pueblo:

"Porque ello es precisamente lo importante: que los sucesos de la historia, aunque los veamos a la descarnada manera de los más minuciosos exégetas, siempre son el comienzo de una lección. Son *herencia moral viva*" (Acosta Saignes, 1952a: 4).

De este modo, una vez más, la Historia pierde las características de pasado "muerto", para transformarse en la base activa de la identidad contemporánea de un pueblo; un "inacabable granero de hechos perdidos", para retomar las palabras de Neruda utilizadas en el título, del cual sacar el "nutrimento" para el presente. Comprender esta conclusión implica para cualquier pueblo hacerse dueños de la propia Historia y conquistar "el derecho de escoger su destino histórico" (Acosta Saignes, 1962a: 532).

"Cada nación se comprende a sí misma sólo si es capaz de entender su propio pasado. Los pueblos sin memoria resultan tal inválidos como los amnésicos individuales. Quien pierde la memoria de su formación, de su pasado personal, ha de ser guiado a cada paso, enseñado a cada minuto, defendido en toda ocasión por la mano y voluntad ajenas. Lo mismo acontece a los pueblos que desdeñan las fuentes de su formación, que olvidan unas u otras raíces. Nadie puede entender a Venezuela si no comprende los rasgos que han contribuido a formar imágenes nacionales y características populares. Muchas vienen de tradiciones indígenas; otras, de la memoria de los africanos; otras, de Europa; en nuestras décadas, de otras procedencias universales.

"La historia es el recuento de infinitos modos de vida, de innumerables creaciones culturales, de incontables mezclas de rasgos, de complejos culturales, de caracteres a veces contradictorios. A medida que marchamos hacia una cultura universal, mediante la expansión de los transportes, el uso de medios de comunicación de masa, que hacen desaparecer fronteras, y la posibilidad cada día mayor de conocimiento de países hasta ayer remotos, se hace indispensable, en aparente paradoja, un conocimiento más hondo y preciso de las características y de la historia nacional. Vivimos en una época cuando a la universalidad se llega no sólo por los caminos del cosmopolitismo, sino del ahondamiento de la personalidad nacional. Cada país trata en nuestros días de preservar su folktore, sus tradiciones, sus costumbres, sus creaciones regionales, como si, ante la inminencia de lo universal, cada nación se preparara para jugar un papel distinguido, singular, propio, en las sociedades menos estrechas que anuncian los cambios revolucionarios de nuestro siglo" Acosta Saignes, 1984a: 224).

Bibliografía¹²

Acosta Saignes, Miguel

- 1946 "Los Caribes de la Costa Venezolana". En CUADERNOS AMERICANOS, I: 173-184, México.
- 1948 "Un mito racista: el indio, el blanco, el negro". En REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 67: 3-15, Caracas.
- 1949 "Esquema de las áreas culturales de Venezuela". En REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 72: 3-14, Caracas.
- 1950 TLACAKIPEULIZTI: UN COMPLEJO MESOAMERICANO ENTRE LOS CARIBES. Instituto de Antropología y Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Central de Venezuela, Caracas (pp. 29).
- 1952a "La Historia y el futuro". En EL NACIONAL, 24 de enero, Caracas.
- 1952b "Historia y Dogma". En EL NACIONAL, 31 de enero, Caracas.
- 1952c "El sentido de la historia". En EL NACIONAL, 17 de julio, Caracas.
- 1952d "El Area Cultural Prehispánica de los Andes Venezolanos". En ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE, I (2): 3-19, Caracas.
- 1953 ZONA CIRCUMCARIBE: PERIODO INDIGENA. Ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, pp. 105.

12 Como ya dijimos en la introducción, de toda la obra de Miguel Acosta Saignes recortamos la que se refiere, más o menos directamente, a la Historia indígena, tanto por las características de homogeneidad que esta porción de sus estudios contiene, como por nuestro específico interés en este campo. Por esto, la presente bibliografía se refiere solamente a los textos utilizados directamente en esta investigación, quedando fuera una parte de los trabajos publicados por Acosta Saignes y, para los cuales, se puede consultar el estudio bibliográfico ya citado de Santos Rodulfo Cortés (1970)

- 1955 "El poblamiento primitivo de Venezuela". En MISCELÁNEA DE ESTUDIOS DEDICADOS A FERNANDO ORTIZ, t. I: 1-9, La Habana.
- 1957a "El periodista y la Historia". En EL NACIONAL, 3 de octubre, Caracas.
- 1957b "Una definición de la Historia". En EL NACIONAL, 10 de octubre, Caracas.
- 1957c "Las leyes históricas". En EL NACIONAL, 31 de octubre, Caracas.
- 1957d "El mundo histórico y el mundo natural". En EL NACIONAL, 7 de noviembre, Caracas.
- 1958 "Pueblos arborícolas de Venezuela". En MISCELÁNEA PAUL RIVET, II: 3-11. XXXI Congreso Internacional de Americanistas, Universidad Autónoma de México.
- 1961a "Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica". En ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA, UCV, Caracas, pp. 19-53.
- 1961b "Macos e Itotos". En ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA, UCV, Caracas, pp. 57-76.
- 1961c "Rasgos Culturales Mesoamericanos en el Orinoco". En ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA, UCV, Caracas, pp. 93-120.
- 1961d "El Canibalismo de los Caribes". En ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA, UCV, Caracas, pp. 141-168.
- 1961e "El Enigma de los Guaiqueríes". En ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA, UCV, Caracas, pp. 171-185.
- 1961f "Episodios de Transculturación" en ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA, UCV, Caracas, pp. 191-206.
- 1962a "Teoría del Folklore Venezolano". En ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE. 8: 515-532, Caracas.
- 1962b "Las Cofradías Coloniales y el Folklore". En ESTUDIOS DEL FOLKLORE VENEZOLANO, UCV, Caracas. pp. 54-72.
- 1962c "Origen de algunas Creencias Venezolanas". En ESTUDIOS DEL FOLKLORE VENEZOLANO, UCV, Caracas. pp. 129-149.

- 1965a "¿Cuál es el verdadero significado de los elementos melanesios señalados en América?". En ANUARIO DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, II:17-37.
- 1965b "Sobre el Programa de Historia de América". En ANUARIO DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, II, Caracas.
- 1966a "Sobre la recolección de datos y la teoría en las Ciencias Sociales". En DIALOGOS, III: 69-78. Puerto Rico.
- 1966b "La estructura social de Aztecas e Incas en la Taxonomía y nomenclatura de las Ciencias Sociales". En ANUARIO DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, III: 43-52, Caracas.
- 1966c "Sobre los Orígenes del Folklore en Venezuela". En ANUARIO DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, III: 53-58, Caracas.
- 1967 "Materiales para la Historia del Folklore en Venezuela". En ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE, 8: 5-27, Caracas.
- 1969a "Carta de áreas de producción prehispánicas de Venezuela". En ATLAS DE VENEZUELA. Dirección de Cartografía Nacional, Ministerio de Obras Públicas, Caracas.
- 1969b "Nueva Carta sobre las áreas culturales prehispánicas de Venezuela". En ATLAS DE VENEZUELA. Dirección de Cartografía Nacional, Ministerio de Obras Públicas, Caracas.
- 1980a "Algunos problemas sobre la periodificación de la Historia en América Latina". En ESTUDIOS EN ANTROPOLOGIA, SOCIOLOGIA, HISTORIA Y FOLKLORE. Ed. Academia Nacional de Historia. Caracas, 1980, pp. 165-170.
- 1980b "Aguado y Simón". En ESTUDIOS EN ANTROPOLOGIA, SOCIOLOGIA, HISTORIA Y FOLKLORE. Ed. Academia Nacional de Historia. Caracas, 1980, pp. 171-180.
- 1984a HISTORIA DE VENEZUELA: EPOCA PREHISPANICA. Ediciones Edime, Caracas, pp. 224.
- 1984b "Prólogo" a EL CAZABE: UN LEGADO ABORIGEN. Ed. CIEPE, San Felipe.